

## ***CAPITULO VII***

### ***VII.1 ¿Qué enfermedades se tratan con homeopatía?***

Como todo método terapéutico la homeopatía tiene sus indicaciones y sus limitaciones. En principio es una medicina que se puede indicar en cualquier enfermedad cuya resolución no sea quirúrgica o mecánica, y se puede aplicar tanto en casos agudos como crónicos. Puede ser una terapéutica de elección en algunos casos y en otros, puede ser complementaria del tratamiento alopático o convencional.

La medicina en el siglo XIX era muy limitada y de dudosa eficacia. Entonces no había el desarrollo tecnológico actual, los recursos farmacológicos eran escasos y no existían medios eficaces para tratar las enfermedades infecciosas. En ese momento la homeopatía se presentaba como una terapéutica con gran éxito en situaciones epidémicas, y los médicos homeópatas la defendían como la única medicina posible. Hoy día esto es impensable. Nuestra medicina actual tiene recursos tecnológicos asombrosos, tanto en el campo del diagnóstico como en el quirúrgico. El conocimiento médico ha avanzado de forma notable y la farmacología dispone de multitud de recursos para enfermedades de todo tipo. En este contexto, la homeopatía ofrece posibilidades en múltiples situaciones. Puede ser una medicina de elección, y por tanto alternativa a la alopátia en muchas enfermedades, y en otras puede ser perfectamente complementaria a la medicación alopática. En la actualidad ningún médico ejerce la homeopatía como la única medicina posible; por eso es importante conocer también sus límites y su ámbito de competencia.

La homeopatía puede actuar como una medicina de base en la que el paciente recibe un tratamiento que estimula de forma suave y constante su fuerza vital, y le ayuda a mantener un estado de bienestar permanente. Además es una terapéutica altamente eficaz para una gran variedad de enfermedades a las que proporciona un medio de resolución evidente en la práctica clínica. En este sentido hay que decir que muchos trastornos funcionales que desde la alopátia se

cronifican con tratamientos ineficaces, son perfectamente reversibles con la aplicación de medicamentos homeopáticos.

### **VII.2 Indicaciones de la homeopatía**

De manera general podemos decir que se puede tratar con homeopatía cualquier enfermedad aguda o crónica. En algunos pacientes puede ser indicada de forma única y en otros se puede combinar con el tratamiento alopático, con lo que el paciente obtiene también el beneficio de un tratamiento que actúa estimulando su vitalidad sin efectos secundarios.

1. *Enfermedades agudas individuales o colectivas.* La homeopatía es una medicina que proporciona recursos eficaces para el tratamiento de las enfermedades agudas, ya sean individuales o epidémicas.

En las enfermedades agudas los síntomas se manifiestan con intensidad y tienen modalidades específicas que permiten aplicar los medicamentos homeopáticos con precisión. Una fiebre se expresa de formas diversas con síntomas peculiares en cada caso que facilitan la prescripción de los medicamentos. Se investiga entonces si el paciente transpira o no con la fiebre, si tiene sed o si quiere estar tapado, si muestra palidez o por el contrario está enrojecido. El conjunto de modalidades perfila a los ojos del médico homeópata el medicamento que necesita. Del mismo modo se aborda cualquier situación aguda, como amigdalitis, otitis, cistitis u otro cuadro agudo de enfermedad que se expresa con síntomas propios de la patología pero de forma diferente en cada individuo. El médico debe buscar la manifestación individual de cada caso de enfermedad con las modalidades que le caracterizan para encontrar el medicamento apropiado.

Cuando se trata de una enfermedad aguda epidémica aparecen síntomas homeopáticos que se repiten en la mayor parte de los individuos que la padecen. Se denomina “genio epidémico” al conjunto de síntomas que aparecen con mayor frecuencia y que corresponden a uno o varios medicamentos homeopáticos.

En las enfermedades agudas es relativamente fácil la aplicación de esta terapéutica por la intensidad con la que aparecen los síntomas. Es en estos casos agudos en los que la homeopatía puede ser aplicada de manera exclusiva. Su mecanismo de acción consiste en estimular la fuerza vital para poner en marcha la *vis medicatrix* o fuerza curativa de la naturaleza. Para ponerlo en un ejemplo sencillo, si tratamos una amigdalitis con un antibiótico actuamos contra la bacteria; si por el contrario, indicamos de manera adecuada un medicamento homeopático, actuamos sobre el terreno.

2. *Enfermedades crónicas.* Ya hemos señalado que para la homeopatía una enfermedad es aguda o crónica dependiendo de su naturaleza y no del tiempo de duración de los síntomas. Así, hay casos que se manifiestan como agudos pero en el fondo son debidos a una enfermedad crónica. Un ejemplo muy sencillo es el paciente que padece amigdalitis de repetición que no ceden con el uso de antibióticos, o las mujeres que acuden a consulta por cistitis frecuentes que tampoco desaparecen por la antibioticoterapia. Si un proceso es agudo no repite en un tiempo corto. La enfermedad aguda, tanto si es tratada con tratamiento homeopático como alopático, no reaparece en un tiempo. Si el caso repite una y otra vez, lo que hay de fondo es una alteración de la energía vital de naturaleza crónica.

Cuando se trata de enfermedades crónicas, la homeopatía es una medicina eficaz que actúa sobre el desequilibrio vital primario, que es la verdadera causa de la enfermedad. Cualquier enfermedad crónica puede ser tratada con esta terapéutica buscando, como siempre, las modalidades peculiares de los síntomas para adaptar el medicamento homeopático a cada caso individual. En enfermedades crónicas y degenerativas, la homeopatía proporciona un sustrato vital al paciente que ralentiza la evolución de la enfermedad.

En algunos casos crónicos la homeopatía puede ser un tratamiento complementario de la medicina alopática y la aplicación del medicamento homeopático apropiado permite reducir la cantidad de medicación que precisa el paciente que no recibe esta ayuda. El tratamiento homeopático hace que la fuerza vital sea más sensible a la acción terapéutica de las medicinas convencionales. La

estimulación permanente de la vitalidad provoca con el tiempo una estabilidad en la evolución de la enfermedad crónica, sobre todo si se trata de una patología degenerativa. Además, hay que tener en cuenta el beneficio añadido de que la homeopatía no tiene los efectos secundarios de la medicina química, por lo que su aplicación prolongada en el tiempo no ocasiona ningún trastorno.

Pacientes con enfermedades crónicas y degenerativas tales como esclerosis múltiple, enfermedades reumáticas severas o asma, por citar solo algunas, se benefician del tratamiento homeopático y llegan en algunos casos, después de años, a estar en un estado de latencia incluso sin tratamiento alopático. La ventaja deriva no sólo de que la evolución a largo plazo es más lenta, sino de que se evitan todos los efectos secundarios de medicamentos, que en ocasiones son tan agresivos, que terminan ocasionando otras enfermedades por las que el enfermo sufre tanto o más que por la enfermedad original.

3. *Trastornos funcionales.* La homeopatía es una medicina de elección en este tipo de trastornos porque corrige el desequilibrio en la fase de alteración funcional que es anterior a la lesión. Multitud de malestares manifiestan este tipo de padecimientos que provocan síntomas de diversa índole y que a veces no se diagnostican de manera adecuada, porque no están asentados en lesión alguna. Los medios diagnósticos en estos casos no revelan ninguna patología y a los enfermos se les informa de que sus males son de origen nervioso. Esta explicación es una salida fácil para una gran cantidad de molestias y síntomas que pueden padecer los enfermos y que no tienen una “causa evidente”, pero no es una interpretación correcta. Los pacientes en estos casos expresan una cierta frustración porque su problema no tiene nombre y además está ocasionado por algo tan ambiguo como “los nervios”. Es verdad que la ansiedad puede ser la etiología de una gran cantidad de síntomas y causa agravante de otros muchos, pero no menos cierto es que dichos síntomas son experimentados y sufridos por el paciente, quien a su vez no los provoca de forma consciente.

También hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones estos malestares ni siquiera son producidos por la ansiedad sino que simplemente son

consecuencia de la alteración funcional que puede aparecer como una fase previa a la lesión. Para estos casos la homeopatía es una medicina de elección porque tiene recurso para la variada sintomatología que se puede manifestar en tales estados. Además, al tratarse de un trastorno funcional, puede corregirlo con relativa facilidad y proporcionar una explicación razonable a lo que sufre el paciente.

En este apartado hay que incluir también las molestias que aparecen como consecuencia de errores dietéticos, malos hábitos de vida y otras causas que la homeopatía también tiene en cuenta al valorar siempre las circunstancias de vida de los pacientes.

En este punto quiero referirme a muchos pacientes con trastornos dispépticos de largo tiempo de evolución, que llegaron a mi consulta tras haber visitado a varios especialistas, sin que ninguno le hubiese preguntado sobre sus hábitos alimenticios. Estamos ante pacientes que sufrieron pruebas diagnósticas diversas, como gastroscopias, estudios gastroduodenales e incluso colonoscopias. Todos los resultados eran negativos y no tenían lesión alguna; sin embargo, al preguntarles por sus hábitos alimenticios era evidente que su forma de comer podía ser la causa de tales molestias. En estos casos es importante hacer la corrección en la dieta para asegurar una recuperación.

En la medicina convencional no se da suficiente importancia a este aspecto de nuestra vida que es fundamental porque origina muchas enfermedades. Todos los médicos deberíamos tener en cuenta los hábitos alimenticios de nuestros pacientes, ya que a menudo son fuente de enfermedad. Patologías tan diversas como cefaleas, algunos tipos de dermatitis, dispepsias variadas e incluso el asma, pueden estar agravadas por el tipo de alimentación. Algunas personas toman tantos productos lácteos que sufren abundantes secreciones de moco retronasal o tienen un meteorismo pertinaz, incluso dolores de cabeza. Además, cada día son más frecuentes las intolerancias alimenticias que prueban que no podemos comer de todo y que cada uno debería conocer los alimentos que no asimila bien.

Desde la homeopatía también es fácil comprender que en esa individualidad que somos cada ser humano, también hay una capacidad diferente para asimilar unos u otros alimentos, y según comamos de una forma u otra podemos tener diversos padecimientos. Con los años de experiencia puedo decir que algunas personas terminan literalmente enfermando por su forma de comer.

*4. Enfermedades incurables.* En el caso de las enfermedades incurables la homeopatía es una medicina susceptible de ser indicada como paliativa de los síntomas que sufre el paciente. Se puede complementar con el tratamiento alopático al actuar como coadyuvante del mismo porque estimula la fuerza vital y permite un bienestar que ayuda al paciente tanto en su estado físico general como en su estado anímico. En muchos casos la mejoría que provoca hace que el paciente sobrelleve su enfermedad de otro modo. Una vez más hay que tener en cuenta la ausencia de efectos secundarios.

También hemos de señalar que hoy día hay muchos pacientes con cáncer que complementan su tratamiento habitual con homeopatía porque les ayuda a soportar mejor la quimioterapia y les proporciona un mayor bienestar en todos los sentidos<sup>1</sup>.

### **VII.3 Diferentes niveles de aplicación de la homeopatía.**

La homeopatía es una medicina que trata siempre la globalidad del paciente. Esto no excluye que pueda indicarse en casos concretos de una manera más general. La indicación de algunos remedios homeopáticos en algunas situaciones concretas no precisa de una historia clínica compleja en la que haya que tomar aquellos síntomas del paciente que se refieren a su carácter, su forma de dormir, sus deseos alimenticios o su tolerancia al frío o calor. Hay, por tanto, indicaciones de la homeopatía para situaciones agudas que tienen un carácter más general.

---

<sup>1</sup> En el momento actual algunos oncólogos empiezan a recomendar a sus pacientes complementar los tratamientos habituales de quimioterapia y radioterapia con un tratamiento homeopático, éste puede aportar beneficios para paliar los efectos secundarios y también estimular la vitalidad para sobrellevar mejor el tratamiento alopático.

Un mismo medicamento homeopático que puede tener una indicación general también se convierte para otro caso en un remedio apropiado para tratar al paciente una situación crónica. Pongamos como ejemplo un remedio como *Árnica* que con frecuencia se indica para golpes y traumatismos, puede ser indicado en un caso dado a un paciente que tenga una dolencia de otro tipo y que presente los síntomas generales de este medicamento. Por supuesto, aunque sea el mismo medicamento la potencia y la dosis a la que se indica seguramente diferirá en un caso u otro. Del mismo modo ocurre con otros muchos medicamentos que pueden ser aplicados en situaciones agudas o crónicas, siempre dependiendo de los síntomas del paciente.

#### **VII.4 ¿Qué tipo de pacientes acuden a la homeopatía?**

En el momento actual la homeopatía es una medicina con una gran demanda y a la que acude una diversidad de pacientes que buscan en ella un tratamiento integral de su problema. Muchos pacientes la eligen también teniendo en cuenta la ausencia de efectos secundarios. En muchos casos conocen la homeopatía previamente y saben de su eficacia por alguien cercano, e incluso están informados de su conveniencia en determinadas patologías. Podemos decir que hoy día no resulta una terapéutica extraña y muchas personas saben algo sobre ella, al punto de preferirla como alternativa al tratamiento que la medicina clásica ofrece para su dolencia.

Las patologías por las que los pacientes acuden a la homeopatía son muy diversas: alergias de todo tipo, reumatismos, jaquecas, depresiones, trastornos digestivos y enfermedades crónicas de toda índole. También recurren a ella por cuadros de patología funcional para los que en muchas ocasiones no encuentran un recurso eficaz en la medicina tradicional.

La mayor parte de los pacientes que acuden a la homeopatía son personas que poseen algún tipo de información, ya sea de las peculiaridades de esta medicina o de que ha resuelto algún problema semejante al que padecen. En la

mayor parte de los casos esperan de ella una resolución eficaz y sin efectos secundarios, si bien en algunas situaciones en las que se padecen patologías graves, buscan en ella un complemento que estimule su vitalidad de modo que puedan obtener un mayor grado de bienestar a pesar de su enfermedad.

Hoy día también hay muchos pacientes que acuden a las consultas de homeopatía por algún tipo de sufrimiento emocional concomitante con síntomas físicos. Aquí tenemos cuadros de depresión y ansiedad que constituyen un verdadero “cajón de sastre” en el que encontramos situaciones heterogéneas, y, tras ellas, problemas diversos, como separaciones matrimoniales, conflictos en el trabajo y en las relaciones y sobre todo, el denominador más común: el vacío existencial que sufren muchas personas.

Los conflictos emocionales conviven con diversos trastornos que conducen a mucha gente a demandar un tratamiento homeopático. Muchas personas acuden a la consulta con un problema físico al que acompaña una serie de malestares que van desde conflictos del pasado sin resolver, hasta la falta de sentido en su vida actual; esta falta de sentido se instala, en algunos casos, como un problema existencial que alimenta la angustia e incluso provoca cuadros depresivos sobre los que se ponen parches para evitar el sufrimiento y, con él, la posibilidad de tomar conciencia de lo que realmente ocurre. Las trabas emocionales nos llevan a orientar nuestra vida en direcciones equivocadas y a establecer relaciones conflictivas para cubrir aquellas necesidades afectivas que no fueron satisfechas en la infancia.

En estos casos el homeópata debe saber si es necesario complementar el tratamiento homeopático con algún tipo de psicoterapia que ayude al paciente a resolver el conflicto de su historia personal que actúa como causa de enfermedad en el presente.

Es importante también señalar que hoy día cada vez hay más niños en las consultas homeopáticas. Los trastornos alérgicos son muy frecuentes en los primeros años de vida, y en estos casos está especialmente indicada por su rápida respuesta.



En general podemos decir que el enfermo que acude a la homeopatía lo hace buscando una alternativa diferente al modelo convencional, y también que se responsabiliza de otro modo de su enfermedad. Para empezar, elige y busca un método que pueda proporcionarle un alivio que, o bien no encuentra en la medicina tradicional, o simplemente prefiere buscarlo por una vía más natural. Por este motivo suele ser un paciente con una actitud más participativa en su problema, que cuestiona y quiere saber sobre su enfermedad y sobre la medicina homeopática. Interroga acerca del tratamiento y pregunta sobre el significado de uno u otro medicamento. Hoy día muchos pacientes buscan en Internet información acerca de los medicamentos homeopáticos, lo que en muchas ocasiones es motivo de confusión ya que los criterios que sigue el médico homeópata para elegir el tratamiento de un paciente son muy complejos y tienen en cuenta variables bien diversas.

La homeopatía es, por tanto, un método terapéutico eficaz en enfermedades muy variadas y que puede ser complemento del tratamiento tradicional. En cualquier caso debe valorarse siempre su ausencia de efectos secundarios y la estimulación de la fuerza vital que produce en el paciente.

